

• *Moisés, enviado por Dios como liberador, es figura del mismo Cristo, a quien el Padre envía para liberar al pueblo cristiano de la cautividad del demonio. Las diez plagas con que azota a Faraón son figura de las derrotas que inflige al demonio en sus tres años de predicación, enseñando la verdad, expulsando al diablo de los posesos, y mostrándole que su dominación llegaba a su fin.*

• *El cordero pascual que Dios manda inmolar al pueblo hebreo es también figura de Cristo: «Este es el Cordero de Dios, este es el que quita [y borra] el pecado del mundo» (Jn. 1 29). Inmolado y comido a la vez, significa el sacrificio de Nuestro Señor, especialmente en la Santa Misa, en la que renueva su inmolación del Calvario y se da en alimento a sus fieles.*

• *El paso del Mar Rojo es la figura más perfecta y acabada de la obra redentora en el Antiguo Testamento. Cristo, cual nuevo Moisés, abre las aguas del Mar Rojo, esto es, las aguas del Bautismo, rojas por la virtud de su Sangre, e introduce en ellas a su pueblo, que sale de ellas sano y salvo, al paso que esas mismas aguas dejan ahogados a todos los egipcios, que son los pecados. Luego el Señor da a sus fieles el agua de la gracia, significada por el agua salida de la peña; los alimenta con el maná, figura de la Eucaristía, verdadero pan bajado del cielo (Jn. 6 48-52); y soporta misericordiosamente sus rebeldías.*

• *La Alianza que Dios sella con Israel en el monte Sinaí era figura de la Nueva Alianza, sellada por Dios con la Iglesia en el monte Sión, bajando Dios, como en el Sinaí, en forma de fuego, y promulgando la ley del Nuevo Testamento.*

San Pablo prosigue señalando otros significados de los tipos contenidos en el Exodo. Y así, en la obstinación en que Dios dejó a Faraón nos enseña el Apóstol a adorar la profundidad de los juicios divinos, según los cuales hace servir a su gloria la dureza de Faraón y su atrevimiento en resistirle (Rom. 9 17); en el monte Sinaí nos presenta la imagen de la Jerusalén militante (Gal. 4 25); la Ley era como un pedagogo, que no podía dar la verdadera justicia, pero conducía a Jesucristo, el único que puede darla (Gal. 3 24); la gloria o resplandores que salían de la cara de Moisés eran como una figura del Evangelio (II Cor. 3 7); el velo con que él se cubría el rostro, era como una señal de la obstinación o ceguera de los judíos (II Cor. 3 15); el Tabernáculo, en fin, representaba el santuario del cielo (Heb. 8 21), y la sangre de las víctimas, la de Jesucristo, inmolido en la cruz como víctima por nuestros pecados (Heb. 9 12).

Meditando, pues, el cristiano todas estas figuras claramente indicadas por el mismo Jesucristo y por San Pablo, observará que cuanto se halla en el Exodo «está escrito para su instrucción, a fin de que conciba una firme esperanza mediante la paciencia y consuelo que inspiran estas Santas Escrituras» (Rom. 15 4); mirará las recompensas prometidas a los hebreos como débiles vislumbres de la gloria reservada a los cristianos; y las murmuraciones, infidelidades y castigos del pueblo judaico, le enseñarán la puntualidad con que ha de observar la Ley nueva, que Dios le ha dado para comunicarle la verdadera justicia y santidad y alcanzar la salvación (Gal. 3 24), así como los castigos que le esperan, si, al igual que el pueblo judío, se muestra ingrato y rebelde a los beneficios de Dios.

El libro del Exodo

Si en el libro del **Génesis** Moisés se limitaba a recopilar, debidamente insertada en su marco histórico, la revelación entregada a Dios por vía de tradición, en el libro del **Exodo** tenemos ya a un Moisés *testigo directo* de los acontecimientos que narra. Y eso mismo equivale a afirmar la *plena historicidad* de los hechos aquí relatados.

Era importante estar seguros de esta historicidad, por cuanto la exégesis moderna, siguiendo al racionalismo del que bebe, pone en duda todos los relatos del Exodo, por la sencilla razón de que en ellos abunda lo milagroso y sobrenatural: las diez plagas de Egipto, el paso del Mar Rojo, los milagros realizados por Dios en el desierto, etc. Todo eso no sería más que «dramas épico-literarios», expresión muy «técnica», pero con la que se quiere designar una ficción total, en la que los hechos han sido calculadamente exagerados para convertirlos en los anales grandiosos del pueblo judío, de modo similar a como la Eneida relata los anales gloriosos de Roma.

1º Tema y finalidad del Exodo.

El tema del Exodo queda ya suficientemente indicado en el título que la versión griega ha dado a este libro: ἔξοδοϛ, *Exodos*, esto es, «salida, partida». El libro cuenta, por consiguiente, las circunstancias en medio de las cuales los hebreos, después de haberse multiplicado sorprendentemente en Egipto, salieron de esta tierra que se les había vuelto repentinamente inhóspita y hostil. Pero esto es solo una parte del tema, ya que el Exodo se ordena sobre todo a exponer, con gran lujo de detalles, la manera como se preparó y se instituyó la alianza teocrática del pueblo hebreo en el monte Sinaí.

Este libro está estrechamente unido con el del Génesis: comienza donde aquél termina, la muerte de José. Sólo que el género narrativo ya no es el mismo. El Génesis contiene una serie de tablas genealógicas antiguas y biografías patriarcales; mientras que aquí leemos la historia de una nación completamente formada. Además, el Génesis ofrecía sólo promesas y esperanzas; mientras que en el Exodo somos testigos del primer cumplimiento de estas promesas.

El Exodo abarca el intervalo de los trescientos sesenta años que transcurrieron desde la muerte de José hasta la erección del tabernáculo –poco más de un año después de la salida de Egipto–. Pero la narración cuenta con gran rapidez la mayor parte de este período, referente a la situación de cautividad del pueblo hebreo en Egipto, y a la elección por Dios de Moisés, su liberador (capítulos 1-2), para

detenerse luego, en los otros treinta y ocho capítulos (3-40), en los acontecimientos de los últimos dos años –el que inmediatamente precedió y el que inmediatamente siguió a la salida de Egipto–, por cuanto esos son los que más importancia tienen desde el punto de vista teocrático: la preparación y realización de la alianza entre Dios e Israel.

2º División del libro.

No hallamos en el Exodo las fórmulas con que el mismo autor sagrado había señalado tan ostensiblemente el plan del libro del Génesis. Por esta razón, hay que apelar a una división lógica según el tema tratado, que nos permite dividir el Exodo bastante bien en tres partes:

1º En la primera se narran **los acontecimientos previos a la salida del pueblo hebreo de Egipto** (1 1 – 12 36). Se subdivide en seis secciones principales:

- Extraordinario crecimiento de Israel en Egipto después de la muerte de José, y dura opresión de Israel por parte de un Faraón posterior, que no había conocido a José (1 1-22).
- Nacimiento de Moisés, futuro liberador de los hebreos, salvado de las aguas por la hija de Faraón, y vida de Moisés hasta los 40 años (2 1-25).
- Moisés, huído de Egipto, recibe de Dios la misión de liberar al pueblo hebreo de su terrible esclavitud, y vuelve a Egipto (3 1 – 4 31).
- Moisés y Aaron piden en vano a Faraón la liberación de Israel (5 1 – 7 7).
- Moisés intima a Faraón la liberación de Israel mediante nueve horribles plagas, a pesar de las cuales Faraón se niega a dejar salir a Israel (7 8 – 11 10).
- Institución del rito del cordero pascual antes de la última plaga, con la cual Faraón cede finalmente, dejando salir a los hebreos de Egipto (12 1-36).

2º En la segunda se narra **el éxodo mismo** (12 37 – 18 27), subdividido en tres secciones principales:

- Inicios del viaje (12 37 – 13 22).
- Extraordinario paso del Mar Rojo, y destrucción total del ejército egipcio que perseguía a Israel (14 1 – 15 21).
- Viaje de Israel desde el Mar Rojo hasta el monte Sinaí, con los varios milagros que en él realizó Dios: las codornices, el maná, el agua salida de la peña (15 22 – 18 27).

3º En la tercera se narra **el pacto concluido con Dios en el Sinaí**, pacto que hacía de Israel el pueblo de Dios (19 1 – 40 36). Podemos distinguir aquí seis secciones principales:

- Israel llega al monte Sinaí, y se prepara a sellar el pacto con Dios (19 1-25).
- Condiciones solemnes del pacto (20 1 – 23 33).
- Realización del pacto solemne entre Dios e Israel (24 1-11).
- Preceptos de Dios relativos al santuario y al sacerdocio (24 12 – 31 18).
- Torpe violación del pacto por parte de los hebreos, que se forjan un becerro de oro, y misericordiosa renovación por parte de Dios (32 1 – 34 35).
- Realización de los objetos necesarios para el culto: el Tabernáculo con sus utensilios, y las vestimentas sacerdotales (35 1 – 40 36).

Como puede apreciarse, las dos primeras partes son históricas y describen la maravillosa liberación de Israel; mientras que la tercera es principalmente legal, y establece la legislación del Sinaí en sus puntos esenciales.

3º Importancia del libro del Exodo.

Aunque el Exodo sólo contuviese el Decálogo, ya ofrecería por ello un interés extraordinario en términos religiosos y morales. Asimismo, la amplia variedad de temas –historia, geografía, legislación, religión, bellas artes, etc.– aumenta considerablemente la importancia de este libro sagrado. Pero es que, además, y sobre todo, en él se nos narra **la institución de la teocracia** en Israel, en virtud de la cual el pueblo hebreo pasa a ser el pueblo peculiar de Dios, el que El debía reservarse para transmitir al mundo entero la promesa y los bienes mesiánicos.

1º Para ello, se nos cuenta ante todo la **formación nacional** de Israel en Egipto: Israel, que al entrar en Egipto era tan sólo una familia de setenta y dos miembros (Gen. 50 22), se convierte allí en un gran pueblo, y, al contacto con una nación civilizada, aprende costumbres, industria, comercio, artes y oficios, leyes, instituciones culturales.

2º Luego se nos narra la **educación religiosa y moral** de este pueblo: habiendo sido esclavizado en Egipto, Dios lo saca de allí por medio de Moisés, y lo conduce al desierto con gran ostentación de su poder, para concluir con él al pie del monte Sinaí una alianza y entregarle el sacerdocio, el verdadero culto, y una legislación religiosa que lo convertiría en el pueblo de Dios por excelencia.

Con este libro, pues, la historia de la revelación entra en una era totalmente nueva. Dejando la etapa patriarcal, entra en los tiempos mosaicos, que debían durar hasta la venida del Mesías.

4º Sentidos típicos encerrados en el Exodo.

Decía Jesucristo a los judíos: «*Si creyeráis a Moisés, creeríais en Mí, pues de Mí escribió él*» (Jn. 5 46); y San Pablo nos recuerda que cuanto sucedía al pueblo israelita era una figura de lo concerniente al pueblo cristiano (I Cor. 10 6). Pues bien, si Moisés escribió de Cristo y del pueblo cristiano, lo hizo a través de **tipos o figuras**, esto es, a través de las personas, objetos y acontecimientos narrados por la letra, y ordenados por Dios a significar cosas futuras. Es lo que se llama **sentido típico**.

Esto es, pues, lo que da al Exodo una grandísima importancia: que incluye numerosísimos sentidos típicos de Jesucristo y de la obra que El debía realizar; lo cual hace que en todo cuanto se refiere en este libro hemos de mirar figurado a Jesucristo como fin de toda la Ley, verdad de las figuras y cumplimiento de todas sus promesas. Hagamos, si no, una breve enumeración.

- *El pueblo hebreo, retenido como esclavo en Egipto, era figura del pueblo cristiano, retenido como cautivo por el demonio.*